

aparte de la laboriosidad ejemplar del insecto, es para todas las criaturas humanas un manantial inagotable de riqueza.

El precioso insecto, salió de su huevecillo y entonces no es más que un gusano casi imperceptible, un punto negro que se mueve en el avivador. Engorda lentamente, pero antes de llegar al término de su tamaño, se despoja hasta cuatro veces de su piel, cambiando en cada transformación de color, de tamaño y aun de figura.

La duración de su vida no excede de seis semanas. Su instinto le obliga á dormir y á alimentarse sin descanso; necesita grandes fuerzas para realizar su preciosa labor. Cuando llega el momento de hilar, renuncia de súbito á la alimentación y á vivir entre sus compañeros; se le vé corriendo de un lado á otro con grande inquietud: parece como que le prescupan y abruma los más serios cuidados. En ninguna parte encuentra sosiego ni sitio acomodado para fabricarse su sepultura, y cuando ya elige el que más le conviene, trabaja día y noche sin descanso hasta quedar completamente encerrado en su preciosa tumba. En esta tarea muestra un ardor tan singular que no hay con qué compararlo.

Aquella tumba, el capullo de seda, está admirablemente fabricado; no hay en él el menor resquicio por donde pueda penetrar el aire, quedando el gusano encerrado hasta que sufre una transformación que le convierte en crisálida, y abre por sí mismo la sepultura y vuelve á la vida por virtud de maravillosa metamorfosis.

De cuantas descripciones hemos leído sobre el gusano de la seda, ninguna más exacta que la siguiente, escrita por M. Isnard y traducida del francés al español en 1776, por D. Miguel Jerónimo Suárez, Archivero de la llamada Junta general de Comercio, Moneda y Minas.

Dice así:

«Este insecto, así como todas las demás orugas, es compuesto de muchos anillos ó sortigillas de recorte, que apartándose y acercándose las unas á las otras, llevan el cuerpo á donde quiere ir. Tiene un pequeño cráneo para poner á cubierto la substancia del cerebro que baja y se comunica por las vértebras sutiles de un extremo á otro del cuerpo. Contiene en sus bocados órdenes de dientes, que no trabajan de alto á bajo como los

